



TEMA VII

Verdad Bíblica e Inerrancia.

Bibliografía:

ALONSO SCHÖKEL, L.: *La Palabra inspirada*. Madrid, Cristiandad, 1986, pp. 297-317; ARTOLA, A. M^a.: *La Escritura Inspirada*. Bilbao, Universidad de Deusto, 1994; pp. 183-210; ARTOLA, A. M^a. - SÁNCHEZ CARO, J.M.: *Biblia y Palabra de Dios*. Estella, Verbo Divino, 1992, pp. 217-242; MANNUCCI, V.: *La Biblia como Palabra de Dios*. Bilbao, DDB, 1995, pp. 225-249; MARÍN HEREDIA, F.: *La Biblia, palabra profética*. Estella, Verbo Divino, 1992, pp. 211-234; TUYA, M. - SALGUERO, J.: *Introducción a la Biblia*. Madrid, BAC, 1967, vol I, pp. 197-315.

0.- Introducción

Muchos consideran un efecto de la inspiración el tema de la verdad bíblica. De la acción de Dios sobre el hagiógrafo, la palabra de hombre se convierte en Palabra de Dios.

De todos modos este tema está profundamente mediatizado por el concepto griego de verdad y esta cuestión ha orientado la reflexión en una determinada línea que no siempre ha sido la correcta.

1.- La Biblia es verídica

Siguiendo la tradicional afirmación del Aquinate "quidquid in Sacra Scriptura continetur verum est" -cuanto se contiene en la Escritura es verdadero-, entramos en el mundo de la verdad de la Escritura.

La argumentación que habitualmente encontramos es la siguiente: si la Biblia es toda ella inspirada entonces es también verídica. De otro modo expresado: ya que la Biblia es toda ella mensaje de Dios, está exenta de error y es infalible.

También se ha afirmado que la Biblia no engaña ni puede engañar por ser Palabra de Dios.

Bajo estas formulaciones y otras se ha planteado el problema de la verdad y el error en la Sagrada Escritura.

Pero cabe preguntarse ¿en qué sentido afirmamos que la Sagrada Escritura es verídica?

Ante el resurgimiento del fundamentalismo religioso esta cuestión adquiere una nueva actualidad. Y siguen naciendo infinidad de preguntas:

- ¿Cómo conciliar la creación en 6 días con el origen del universo?
- ¿cómo hablar del origen del hombre desde la ciencia a la luz de la Biblia?...

Hay un dato incuestionable desde el cual debemos partir para hacer nuestra reflexión: La Biblia contiene errores¹.

¹.- Los errores en la Biblia son múltiples, en especial, los de tipo histórico. Pongamos algún ejemplo:

- El libro de Judit contiene innumerables confusiones históricas, relaciona a Nabucodonosor con los asirios, se dan cronologías faltas, etc

- A veces se dice que una cita es de un profeta y en realidad es de otro o es incluso una cita compuesta (Mc 1,2).

No faltan tampoco errores científicos como la afirmación que defiende que las liebres son rumiantes. Pero se pueden encontrar más ejemplos de este tipo.

Hay también cuestiones religiosas contradictorias o datos que niegan a otros, lo cual es más problemático. Hay secciones del AT que alaban la muerte del enemigo y la desean (muerte de los 450 profetas de Baal, la cuestión del Herem,...), mientras que en el NT se habla del amor a los enemigos, etc.

2.- Una mirada a la Historia.

2.1.- El período Patrístico.

Ya en tiempos de S. Justino y en su obra polémica "Contra Trifón" se reflexionaba en estos términos:

"Jamás me atreveré a pensar, ni a decir que las Escrituras presentan contradicciones entre sí; y si alguna Escritura me pareciera tal, más bien confesaré que no entiendo su significado y trataré de persuadir a todos aquellos quienes sospechan que en las Escrituras existen contradicciones, que adopten mi forma de pensar".

Esta tendencia a ver contradicciones en el texto bíblico pone en evidencia un problema del que se hacen eco muchos autores cristianos de la antigüedad. En muchas ocasiones la misma interpretación alegórica de la Escritura permitió eliminar las dificultades nacidas de los textos concretos.

Orígenes ya se había dado cuenta que en los mismos evangelios hay una serie de diferencias notables y claras contradicciones entre el texto de los Sinópticos y el de Juan.

S. Jerónimo, el mismo Agustín y otros muchos se dan cuenta de esta situación. El Obispo de Hipona tenía un principio que merece ser recordado: "el Señor pretende hacer cristianos, no científicos".

Durante las épocas sucesivas los planteamientos sobre este tema no cambiaron sustancialmente. Aunque se encontraban con ciertos datos chocantes en el texto bíblico, se reafirmaba, casi sin fisuras, la veracidad del texto sagrado.

2.2.- Una cuestión clave.

Uno de los episodios más lamentables de la relación Iglesia con el mundo de la ciencia fue el caso de Galileo Galilei².

El mismo Galileo planteaba ya en su tiempo un concepto de verdad aplicado a la Biblia. En una carta dirigida al benedictino Dom Benedetto Castelli, señalaba que la Biblia, su objetivo, era el de enseñar aquellas verdades "que siendo necesarias para su salvación y superando todo discurso humano, no nos son accesibles por la ciencia ni por otro medio humano, sino sólo por la revelación del mismo Espíritu Santo".

También le decía que la Sagrada Escritura no pretende enseñar "como va el cielo" sino "cómo se va al cielo".

El texto bíblico para él no pretende darnos lecciones de física, historia, biología, etc; el texto sagrado tiene como objetivo ser un libro que nos enseñe la salvación.

Galileo solía repetir un adagio que sin duda todos subscribimos: la Biblia es infalible, pero sus exégetas no.

La postura exegética de Galileo de una forma más sistemática queda recogida en una famosa carta³ a Cristina de Lorena Gran Duquesa de Toscana, escrita por este importante científico en 1615.

2.3- Otros problemas.

Hay que recordar que no sólo el mundo católico se enfrentó con la ciencia. El mismo M. Lutero tuvo una feroz polémica anticopérmica, que heredó el protestantismo. El reformador decía:

².- El 10 de Noviembre de 1979, Juan Pablo II ante la Pontificia Academia de las ciencias, invitó a replantear y reexaminar el llamado "caso o dossier Galileo". Y en la cuaresma del 2.000 la Iglesia reconoció su culpa por sus errores históricos.

³.- "No habiendo querido el Espíritu Santo enseñarnos si el cielo se mueve o está quieto, ni si su figura tiene la forma de esfera o de disco o de plano, ni si la tierra se halla en el centro de él o a un lado, no habrá tenido intención de cerciorarnos tampoco de otras conclusiones del mismo género, ni se puede deducir razonablemente que sin su determinación no se puede asegurar ésta o aquella parte; como son la de determinar sobre el movimiento o quietud de la Tierra o el Sol. Y si el Espíritu Santo no ha pretendido enseñarnos proposiciones semejantes, ya que quedan fuera de su intención, cual es nuestra salvación, ¿cómo podrá afirmarse que el defender este extremo y no aquél, sea tan importante que el uno sea de fe y el otro erróneo? ¿Podrá, por lo tanto, ser herética una opinión que nada tiene que ver con la salvación del alma? O ¿acaso podrá decirse que el Espíritu Santo no ha querido enseñarnos verdades que son necesarias para nuestra salvación? Yo diré lo que aquella persona eclesiástica en grado eminentísimo entiende (el cardenal Baronio), que el Espíritu Santo pretende enseñarnos cómo se va al cielo y no cómo va el cielo".

" La gente presta oídos a un nuevo astrólogo que trata de demostrar que la tierra gira. Este loco quiere echar por el suelo toda la ciencia de la astronomía, pero la Escritura nos dice que Josué ordenó al sol que se detuviese, y no a la tierra".

Otra polémica famosa entre Biblia y ciencia fue el caso de Richard Simon (1638-1712) acerca de la crítica literaria de la Biblia.

Este autor católico, estudioso del griego y de la literatura rabínica, aplicó la crítica textual, la filología y la crítica histórica a los textos de la Escritura; y planteó una verdadera revolución.

Sus obras fueron incluidas en el índice de libros prohibidos el año 1682, y la reacción tanto católica como protestante fue muy virulenta.

El siglo XIX se convertirá en el momento cumbre de polémica respecto a la verdad de la Biblia.

La apologética recurrió al "concordismo", esto es, se afirmaba que la Biblia es verídica porque sus datos se pueden poner de acuerdo con los de la ciencia: 6 días de la creación son los 6 períodos geológicos de la Historia, se buscaba armonizar las teorías de Darwin con el Génesis, etc. Sin embargo, a pesar de estos intentos conciliadores, muchos datos entraron en conflicto. Sobre todo, datos de origen histórico.

Hacer concordar ciertas cronologías era un intento imposible, y lo mismo ocurría con los textos bíblicos y su relación con los nuevos hallazgos arqueológicos que en este tiempo florecieron.

Los intentos de solución fueron abundantes. Así se hablaba de inerrancia sólo para verdades de fe y de moral, pero estos intentos caían en el peligro del intelectualismo y en la división en la Biblia entre verdades religiosas y otras verdades. Sería como admitir que en la Biblia hay al menos dos mundos: el religioso y el profano. Y esto establecería una dicotomía, que niega la unicidad de la Biblia.

En las diversas intervenciones del magisterio de León XIII⁴ *"Es totalmente ilícito o restringir la inspiración únicamente a algunas partes de la Escritura o conceder que el mismo autor sagrado se equivocó. Ni se puede tolerar el modo de hablar de quienes, por salir al paso de las objeciones no tienen inconveniente en afirmar que la inspiración divina concierne a las cosas de fe y moral, y a nada más... La inspiración divina es incompatible con cualquier error: por su misma esencia no sólo excluye todo error sino que lo excluye con la misma necesidad por la que Dios, suma verdad, no puede ser el autor de ningún error. Esta es la fe antigua y constante de la Iglesia"* (EB 124, FC 69)., Pío X⁵ y Pío XII⁶ se rechazará cualquier restricción que afirme que la verdad bíblica es conceptual y que afecta sólo a las verdades de fe.

La actividad intelectual de Alfred Loisy, profesor del Instituto Católico de Paris, fue también determinante en este problema. Para él la Biblia contiene una verdad económica, es decir, la Biblia refleja la verdad de la sociedad en la que fue escrita. Verdad que con el cambio o transcurso de los tiempos deja de serlo.

Se podría decir que para este autor la verdad de la Escritura es una verdad relativa, condicionada por todas las circunstancias culturales de su autor.

Para este autor, la verdad absoluta es imposible. Y viéndose las cosas desde este punto de vista, se llega a afirmar que la Biblia contiene también errores de fe y moral. Él habla de una inerrancia relativa y propugna dos modelos de acercamiento al texto: uno dogmático y otro científico.

Con el acercamiento dogmático la Iglesia puede decir a sus fieles lo que deben creer.

3.- La verdad de la Biblia en la Dei Verbum.

El Concilio Vaticano II, trasladó el tradicional problema de la inerrancia al tema de la verdad en la Escritura. Se pasa de una visión negativa de ver una cuestión a un planteamiento más positivo.

⁴.- León XIII, *Providentissimus Deus*.

⁵.- Pío X, *Pascendi*. Encíclica publicada en 1907. En ella se condenaban las tesis de Loisy. Una de sus tesis más interesante era la de la "verdad relativa" que sostenía que el hagiógrafo era falible en ciertas materias. Se admitían errores en la Biblia en las cuestiones científicas e históricas, pero no en lo tocante a la moral y a los aspectos religiosos.

⁶.- Pío XII, *Divino Afflante Spiritu*. Encíclica de 1943 abre unos nuevos campos en el tema de la verdad bíblica al reconocer la existencia dentro del texto escriturístico de diversos géneros literarios.

En el Vaticano II, el tema de la verdad se trata en la Dei Verbum nº 11:

"Los libros sagrados enseñan sólidamente, con fidelidad y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra".

Ya no se habla de inerrancia (ausencia de error), sino de verdad salvífica. No se dice que la Biblia sea exacta o científica, sino que se afirma que la Biblia es verdadera en la línea de la salvación. Ya Sto Tomás de Aquino había afirmado que sólo lo útil a la salvación puede ser objeto de inspiración, las otras cosas no.

Es muy interesante la evolución que se siguió en la elaboración del texto de la DV hasta que se llegó a la redacción definitiva. Las distintas redacciones fueron las siguientes:

1. La inspiración bíblica excluye y rechaza necesariamente todo error en cualquier cosa religiosa y profana.
2. La escritura divinamente inspirada está absolutamente inmune de todo error.
3. Los libros enteros de la Escritura enseñan sin ningún error la verdad.
4. Los libros sagrados enseñan sin error la verdad salvífica.
5. Los libros sagrados enseñan sólidamente, con fidelidad y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para nuestra salvación.

La redacción definitiva de este número de la DV manifiesta un talante positivo al no hablar ya de inerrancia, o de no equivocarse. Se prefiere referirse a la revelación y a la verdad salvífica.

4.- El concepto de verdad.

Hoy más que nunca se debe decir que existen diversos modelos de verdad.

La verdad no es una realidad que se pueda interpretar unívocamente. En la actualidad se habla de una verdad lógica y de otra ontológica.

La verdad lógica es el resultado de un proceso cognoscitivo de captación de la realidad. En ese proceso no hay relación necesaria ni dependencia entre el conocer y la realidad. Ejemplo: ante una obra de arte o concretamente ante un cuadro, que yo lo conozca o no, a éste nada le aporta.

Por el contrario, la verdad ontológica, no pertenece al mundo cognoscitivo del ser humano, es la verdad en sí misma. Y aquí sí que hay relación de dependencia. Por ejemplo: ante esa misma obra de arte, sí que es necesario su creador, sin el pintor el cuadro no podría ser.

A nivel coloquial, verdad es autenticidad, rectitud, sinceridad (-mel sine cera -miel sin mezcla de cera); es, en definitiva, que la realidad y expresión coinciden.

En la mentalidad anglosajona, verdad (truth) es autenticidad, las cosas tal como son. En el mundo de oriente lejano, esto es, para un japonés, la verdad es lo que está dentro. Para un germano, verdad (Wahrheit) es lo auténtico, lo efectivo y lo real.

En la mentalidad griega, verdad es desvelar o descubrir, en definitiva, se trata de desnudar. Lo contrario de la verdad es la ilusión, el engaño. La verdad de las cosas se esconde detrás de las apariencias que engañan a los sentidos. La capacidad de conocer (noein) propia de la inteligencia humana es capaz de conectar con la verdad, bien con la esencia (ousía) de las cosas o con la naturaleza (physis), principio de mutaciones y cambios de las cosas.

La filosofía era la actividad que descubría la verdad de las cosas. Esta verdad es lo "inmutable", la naturaleza en su totalidad, fijeza e inalterabilidad.

La verdad está en la captación del sentido de los enunciados, la verdad griega es una verdad lógica.

Junto a estas verdades hay otras. La verdad bíblica es una de ellas. Ésta consiste en la verdad entregada por Dios al hombre en vistas a su salvación. La verdad es la correspondencia de Dios a sus promesas, podríamos decir que la verdad de Dios coincide con su fidelidad.

La actitud semita ante la verdad es otra. No se trata tanto de una adecuación a la realidad como la fidelidad a los demás, mantener la palabra dada. Por eso, incluso en el vocabulario hebreo, fidelidad y verdad se confunden. La verdad, "emunah", es la seguridad, la estabilidad, la firmeza, en definitiva, la fidelidad.

La verdad para el hebreo no es una naturaleza, sino algo personal, un Dios cuya característica es la fidelidad. YHWH se convierte en la primera verdad, en la verdad esencial. Por eso, la verdad hebrea es sustancialmente un concepto religioso, y una referencia personal.

Al ser la religión de Israel histórica, es decir, al religar a Dios con el tiempo, la verdad adquiere relación estrecha con el acontecer. La verdad se realiza en los acontecimientos, y en virtud de esto la verdad hebrea es una verdad existencial.

La verdad hebrea está en la adecuación de varias realidades: el pensar, el decir y el actuar de Dios se identifican. Por eso, en la Escritura se suele decir que Dios lo que piensa, lo dice y lo hace. De este modo, la verdad se convierte en actuar. De ahí que no nos debe extrañar que S. Juan nos hable de "hacer la verdad".

La verdad cristiana, sigue la tradición hebrea pero introduce principios nuevos. La verdad es Cristo, él es la manifestación de la verdad, en él se dan completamente todos los elementos esenciales de la verdad.

Para el evangelista Juan, la verdad es la manifestación ya realizada, definitiva y perfecta, en Jesús.

CUESTIONARIO VII

- A partir de los apuntes y de tu propia reflexión, define los conceptos "inerrancia" y "verdad".